

EDITORIAL

Producción de conocimiento crítico situado



Fuente: Christian Painenao, MOP.

El momento actual en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía (FAUG) de la Universidad de Concepción recuerda a la canción *El hombre es un creador*, del cantautor Víctor Jara de 1972. La canción habla de un constructor sin instrucción que tiene mucha habilidad y mucho quehacer. Desde construir “una casa o ... un camino”, poner “sabor al vino” o sacar “humito a la fábrica”. La canción evidencia que se vivía un momento creativo único en la historia del país. Se conquistaban “las alturas” y se caminaba “por las estrellas”. Ese momento histórico hace ahora eco en el actual momento constituyente, a nivel nacional. En la FAUG igualmente estamos viviendo una etapa muy creativa. La Facultad se está perfilando como un centro de producción de pensamiento crítico y situado sobre diversos temas contingentes vinculados a la vivienda y hábitat. Estos se articulan con los desafíos epistemológicos de sus disciplinas para ayudar a comprender y explicar la coyuntura nacional.

Nuestra revista URBE. Arquitectura, Ciudad y Territorio, como parte integral de la Facultad, también está buscando perfilarse como instan-

cia de producción de conocimiento crítico, situado, principalmente con enfoque en la Región del Biobío. En sus apenas tres ediciones bajo su renovado perfil científico, ha publicado 17 artículos científicos y 2 artículos de reflexión. De estos, las temáticas referentes a la Región del Biobío han abarcado a la población mapuche urbana-lavkenche, la población mapuche rural-pewenche y el paisaje de los viajes regionales en tren. En relación específicamente al Área Metropolitana de Concepción, ha publicado estudios sobre urbanismo con perspectiva de género, prácticas sociales en las canchas de barrio, caletas de pescadores y campus Universidad de Concepción.

En esta cuarta edición en su nuevo enfoque científico, tengo el privilegio de presentar los artículos que se publican nuevamente, con especial enfoque en el conocimiento crítico y situado en/de la Región del Biobío.

Los dos primeros se enfocan en la villa Ralco, en la comuna de Alto Biobío. La cual fue recategorizada –en 2004– como sede de administración comunal. Según el Censo del 2017, posee 921 habitantes. Pese a su pequeño tamaño poblacional, cuenta con una impresionante lista de ocho edificaciones públicas construidas en la última década con distintos grados de pertinencia y una plaza de armas de grandes proporciones (11.000m²). En su artículo, Quezada analiza dos de estos edificios públicos para entender el grado de pertinencia que presentan. Este es un trabajo único, a mi juicio, en relación al análisis de la aún naciente arquitectura con pertinencia indígena en el país. Recién en 2002 el Ministerio de Obras Públicas lanzó las Guías de Arquitectura Mapuche y Aymara (reeditadas en 2016). La conclusión del autor es que los dos edificios presentan distintos grados de pertinencia en su diseño, pero a ambos les falta incorporar la participación de los mismos usuarios, condición esencial para construir una verdadera cercanía de la población pewenche local con estos edificios públicos.

Por otro lado, el artículo de Solar analiza el desarrollo del asentamiento urbano de Ralco, observando las contradicciones internas en el proceso. El asentamiento surgió a partir de la implantación de industrias extractivas con las madereras del sector en la década de 1950. Posterior a eso, se transformó en sede del gobierno local como resultado de la mediación frente a la Organización de los Estados Americanos del conflicto en torno a la instalación de la represa Ralco. El artículo analiza la forma como el asentamiento impacta a las prácticas tradicionales de la población pewenche local. Finalmente, no se resuelve la tensión inherente entre planificación urbana y autonomía de las comunidades locales al quedar estancado el proceso de diagnóstico para la confección de un Plan Regulador Comunal propio para Alto Biobío. Lo que el artículo deja claro es que queda pendiente la tarea de repensar en profundidad lo que lo urbano significa para las poblaciones indígenas, pero no sólo en relación a los grandes centros metropolitanos como Santiago (donde la mayor parte de las investigaciones se han concentrado), sino también en relación a pequeños asentamientos urbanos como Ralco.

En otra temática, pero igualmente adscrito a la región, Pérez evalúa el rol de la vegetación urbana en mitigar los efectos del cambio climático en microclimas urbanos usando como caso de estudio un barrio de

San Pedro de la Paz, Área Metropolitana de Concepción. Usando datos de sensores y modelaciones de temperatura del aire bajo distintos escenarios de incremento de vegetación, concluye que la cobertura arbórea es determinante en la regulación de los efectos del microclima urbano. Sin embargo, determina que su potencial incremento depende de iniciativas de planificación y gestión a nivel local. En el próximo artículo, Palma y López analizan transformaciones en el paisaje patrimonial urbano agrario de los huertos familiares de Talcahuano, también en el Área Metropolitana de Concepción, que está cambiando hacia un paisaje de industrias y de bodegas. Se contrastaron los cambios de uso de suelo y tipo de loteo con los diferentes instrumentos de planificación implementados en la localidad. Los resultados indican que la desregulación del desarrollo urbano, junto con la discontinuación de la política de incentivo a los huertos periurbanos, facilitó la urbanización y el cambio en los usos de suelo de la zona ocupada por los huertos.

En otras latitudes, Harrison analiza el Programa de Regeneración de Conjuntos Habitacionales en dos barrios de la Región Metropolitana de Santiago. Observa cómo en Bajos de Mena y La Legua se busca recomponer el tejido físico, social y económico, mostrando el programa como una buena alternativa para abordar la segregación en estos sectores. La autora analiza tanto el sustento físico como el social de las intervenciones, aportando importantes datos cuantitativos con distintos indicadores –tanto del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) como del INE– y cualitativos, a partir de los diagnósticos de los barrios y las estrategias de plan maestro. El artículo demuestra cómo el programa trabaja la integración tanto en su dimensión física como social y comenta distintos desafíos que quedan para que el programa pueda intervenir de forma más eficaz.

En su artículo, Barrientos analiza los nuevos formatos para titulación en Arquitectura contrastando la producción de la disciplina en los dos casos representativos de Chile y España. Se estudia cómo ha reaccionado la base de formación disciplinar ante los cambios impuestos por el contexto global. La investigación indicó que hay una tendencia amplia a academizar los nuevos procesos de titulación y que existen otros ejercicios que amplían los márgenes del proyecto de arquitectura como único método válido para certificar las competencias disciplinares, como, por ejemplo, a través de la titulación vía magíster.

Por último, tenemos el agrado de contar con el potente artículo de reflexión de Huencho sobre la producción de los espacios y edificios públicos con pertinencia cultural mapuche. El autor ha trabajado en el Ministerio de Obras Públicas por varias décadas y fue coordinador del proceso de confección (y reedición) de las Guías de Arquitectura Mapuche y Aymara antes mencionadas. En esta reflexión, el autor pone en tensión la importancia de la edificación pública y el espacio construido para contribuir a los sentimientos de pertinencia de la población mapuche urbana del país. En ese sentido, señala la importancia de la apropiación simbólica mapuche en el espacio público y de la identidad étnico-cultural como construcción que se apoya en lugares tangibles como el espacio público. El artículo termina presentando algunas de las experiencias construidas por la Dirección de Arquitectura del MOP.

Como indicaba al principio de esta editorial, son tiempos interesantes para la producción del conocimiento crítico y situado en la Región del Biobío, en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía y en nuestra revista URBE. *Arquitectura, Ciudad y Territorio*. Esperamos que la actual edición 13 de nuestra revista contribuya a ese momento de crecimiento político y social del país, así como de la región circundante latinoamericana.

Matthew W. Caulkins.

Editor URBE